

# Los trusts imperialistas

por Carlos Torres

LA casi totalidad de las industrias y de las actividades económicas de la Argentina, están en manos directas del capital imperialista extranjero, quien extiende sus mallas tupidas, de modo que hasta el último habitante del país trabaja para engrosar sus dividendos. Con sólo enunciar las actividades principales que tiene directamente el imperialismo, sin entrar a analizar las que controla indirectamente, es suficiente para darse cuenta de lo falso que es hablar de independencia y tener ilusiones en un desarrollo de las industrias y de la economía nacional en forma independiente.

Las dos bases fundamentales de la economía del país están totalmente acaparadas por grandes "trusts" imperialistas. La agricultura por Bunge y Born y Dreyfus, que controlan el total de la producción; la ganadería, por los frigoríficos americanos e ingleses que mantienen el monopolio; y el tercer rubro de productos nacionales, los forestales, también está en manos del imperialismo en su totalidad, especialmente controlados por "La Forestal". Para completar el panorama falta sólo decir que la industria que une a todas las otras, el transporte, está también en manos de empresas extranjeras. FF. CC., transportes marítimos, transportes urbanos, teléfonos, radios, etc.

La importancia de estas empresas imperialistas es enorme y analizando una de ellas puede verse exteriormente su modo de accionar en lo económico y su enorme influencia en lo político. Bunge y Born, por ejemplo, con Dreyfus, son los únicos compradores y exportadores de cereales y lino. Ellos fijan los precios a los chacareros, no dentro de un mercado libre, sino como monopolistas y únicos compradores; para ello se valen de las bolsas de cereales, de los acopiadores y compradores a quienes dominan. Por eso durante la cosecha de 1932 han fijado precios por bajo del precio de costo de la producción, haciendo perder al campesino de 1.50 a 2 pesos por cada cien kilos y arruinando y llevando el hambre a todo el campo argentino. En cambio, este mismo "trust" ha vendido en el extranjero ganando en el total de la cosecha 130 millones de pesos, cobrados en moneda extranjera, lo que le permitió ganar aparte la suma de 50 millones, aproximadamente, en el negocio de cambios. Pero no sólo en la compra del cereal este "trust"

ha ganado sobre los campesinos, sino también les ha vendido las bolsas y el hilo sisal, todo lo cual le produjo una ganancia líquida de 20 millones de pesos. En sólo estas ramas factibles de ser controladas con alguna aproximación, el "trust" de los cereales ha ganado con la cosecha de 1932 la suma de 170 millones de pesos libres. Pero Bunge y Born lleva sus actividades a muchos otros campos. Grandes extensiones de terreno ha comprado últimamente, con preferencia en la región de Pergamino que es la parte más rica de la provincia. Ha levantado grandes fábricas textiles. Trabaja parte de su capital en hipotecas. Controla los molinos harineros y es propietaria de "La Panificadora" que es la única fábrica de pan industrializada y racionalizada, habiéndose planteado en la actualidad del monopolio del pan y la destrucción del panadero medio, teniendo tal sentido la ley de trabajo diario. Es propietaria del A. R. S. A. y de G. D. A. con lo que piensa arruinar al almacenero minoritario e imponer el "trust" de la alimentación.

Un "trust" de tal desarrollo es lógico que mantenga una estrecha ligazón con el gobierno, a través de una serie de negocios comunes con las figuras más destacadas de la burguesía argentina, y de comi-Piancenza trató de buscar bodegas pasiones, y coimas de toda clase a los funcionarios. Pero además de eso lleva que ninguna compañía del mundo es-

ta dispuesta a mandar un barco, porque Bunge y Born amenazaba con el "boicot" a todos los barcos de la compañía. Tuvo la F. A. A. que al quilar un barco griego desmantelado y después de gastar ren arreglarlo y en altos seguros por sus malas condiciones de navegabilidad, fué fletado para Italia. Al entrar a Génova se encontró con que Bunge y Born había mandado al mismo puerto todos los cargamentos de trigo que tenía a flote y que el cereal debía poco menos que regalarse.

El análisis rápido de un solo de los "trusts" que explotan y ahogan al país, muestra el carácter del problema y la importancia que tiene para toda la población productora. Queda bien al descubierto el sentido falso que tienen las frases de país independiente, y las ilusiones constantemente difundidas, de la libre concurrencia, capitalismo sano, e iguales facilidades para todos los habitantes del país.

Estamos en una época de grandes monopolios y "trusts" imperialistas que han eliminado la oferta y la demanda, y que en su proceso de concentración y lucha por la hegemonía del mercado argentino, no permiten ningún desarrollo por más simple que sea, de una economía argentina independiente. Toda la burguesía nacional industrial y terrateniente, está ligada al imperialismo y toma parte en sus luchas por la hegemonía.

Tratar de destruir este monopolio y debilitar estos "trusts" imperialistas lleva directamente a plantear el mismo problema frente al gobierno y al Estado; porque toda acción llevada contra los monopolios afecta a la clase terrateniente que tiene el poder y afecta al Estado actual mismo. Así que para destruir al imperialismo no hay otra forma posible que la lucha de todas las masas trabajadoras de las ciudades y los campos, que unidos y organizados, tengan la fuerza suficiente para destruir a la burguesía terrateniente al mismo tiempo que expulsar del país a los imperialistas.

La lucha antiimperialista va por lo tanto unida estrechamente al problema del campo. El primer paso para la solución de todos estos problemas está en la unión de las masas populares.

Ello puede hacerse, solamente, al través de la Liga Antiimperialista que tiene como consigna la revolución agraria antiimperialista.



N.T.R.A. (continuación)  
zales de la libra, multiplicándose su competencia mútua en los mercados exteriores; cree Roosevelt neutralizar esas maniobras aumentando las tarifas aduaneras; es decir, restringe el comercio exterior; todo lo contrario de lo que se proponía teóricamente.  
Ante la competencia interimperialista que le impide colar su sobreproducción en los mercados extranjeros, tiene en prensa Roosevelt dos medidas mesías: 1o) las primas a la exportación del trigo, que es un "dumping" único (más único aún por las calumnias que en este sentido llorieron sobre la U. R. S. S., cuando sus ventas de trigo de 1930-31); 2a.) la política inflacionista franca y en gran escala: desvalorización del dólar en un 50

por ciento, lo que significa un golpe de gracia a la libra. Ambas medidas en suma, son de carácter netamente guerrero, de guerra económica acelerada que preludia la guerra real. Y aquí llegamos al corazo.  
Todos los planes de Roosevelt y Cia., tienden a poner el país en plé de guerra. Roosevelt mismo ha reconocido abiertamente la inevitabilidad de un conflicto, lo mismo que sus generales y almirantes, 400 millones de dólares se destinan a construir naves de guerra. (A obras públicas se dedica menos aun que en 1932, a pesar de las alharacas de los pregones oficiales). En el presupuesto total se destinan para gastos militares, más de 2,000 millones de dólares. Con el pretexto de la N. R. A., se organizan verda-

deras tropas de asalto fascistas con capitanes, oficiales, sargentos y voluntarios. Se adiestra a la juventud en campos militares, en las universidades y aun a las muchachas de las escuelas de Broux. El mismo Roosevelt se hace conceder facultades extraordinarias que han hecho decir al ex procurador del presidente Tagt, Wickersham, que el gobierno de Roosevelt "es una dictadura virtual". Acuciada esta política por la actividad guerrera del Japón, que desaloja a los EE. UU. de uno de sus mercados, la China, el gobierno americano y los "trusts" preparan la máquina para la próxima guerra.  
Que los "trusts" intervienen activamente ha sido confesado en un telegrama de "La Nación" por el general Sidney Butler. El señor Reed de Illinois no tu-

vo inconveniente en revelar la política favorable a los "trusts" que desarrolló el gobierno, al declarar que los representantes de los trusts de su Estado le sugirieron la adhesión a la N. R. A., porque ésta significaba la paulatina derogación de la ley contra los "trusts", ya que permite la constitución legal de los "cartels" con el "pretexto" de suprimir la competencia ruinosa.  
En definitiva, la política de inflación, el prorrogo que, en último término, es el significado de la disminución de los jornales; la elevación de los precios y de las tarifas aduaneras; todo tiende a disminuir en realidad las entradas de la clase obrera en su conjunto, para sobe

(Continúa en la pág. 18)

# El proceso histórico del Fascismo

por Angélica Mendoza

La prensa mundial ha anunciado la organización para un futuro inmediato de una Internacional sui géneris: la del fascismo.

Interesa pues plantear en todos los terrenos la divulgación del contenido histórico del Fascismo, máxime cuando en la realidad nacional, el término ha sido utilizado múltiples veces para denominar un proceso que no corresponde al verdadero sentido del Fascismo.

El Fascismo es la forma específica, particular e integral de la contrarrevolución en la época de la crisis general del Capitalismo. No es pues simplemente una reacción o una actitud reaccionaria, propia en cualquier período de un régimen dado. Es específico porque solo es propio de determinada época de la sociedad capitalista, con sus métodos y procedimientos especiales; es particular porque sólo corresponde a determinadas condiciones y es integral porque abarca el engranaje de la sociedad burguesa.

Como condición previa necesita la realidad de un país capitalista con un cierto grado de desenvolvimiento. Su significado contrarrevolucionario radica en su propósito inmediato: aplastamiento del proceso revolucionario del proletariado y consolidación del régimen capitalista.

Abarca algo más que una reacción de clase:

- Aparece como órgano de combate de la gran burguesía frente a un proletariado que acciona con vistas al poder;
- Engloba movimientos de masas, pequeño-burguesas, rurales y ciertas capas proletarias.
- Es una lucha política, conducida por representantes de la clase media y sostenida, financiada, por el capital financiero e industrial;
- Es la creación de una organización unificada, que abarca todo el país y puede ser utilizada como reserva en la defensiva y como tropas de asalto en la ofensiva;
- Es una organización militar, adiestrada en forma tal que puede oponerse al ejército.

Esta masa acciona antes de la toma del poder y a continuación con métodos característicos de un período de descomposición capitalista. Sus procedimientos rompen la norma liberal democrática y ponen al desnudo la crueldad y el odio de una clase que ha iniciado su descenso definitivo.

Destruye pasadas regías; renuncia por completo a la democracia, suprimiendo la organización autónoma de las masas, el ejercicio de todas las libertades (prensa, reunión, organización, derecho de huelga), el parlamentarismo; emplea el terror, la muerte como arma de dominación inmediata y de afianzamiento de su dictadura. Es por antonomasia, el arma extra legal de la reacción burguesa.

## CONDICIONES DE APARICION

La experiencia histórica proporcionada por el período de crisis general del Capitalismo que se inicia con la guerra de 1914-18, plantea en forma precisa las condiciones en las cuales aparece el Fascismo.

El proceso se inicia en la post guerra en el cuadro general de la crisis, a consecuencia de períodos de intensa depresión, que marcan en 1921-22, la aparición de crisis parciales, que "naciendo de la misma decadencia general del Capitalismo, evolucionan hacia esta última acentuándola". Son las crisis cíclicas.

Italia es el primer país, cuya burguesía se lanza con el régimen fascista al pozo ciego de sus últimas contradicciones. Luego Lituania, Polonia, Finlandia y ahora Alemania.

En ese desenvolvimiento fascista es necesario reconocer diferencias esenciales. El momento fascista italiano no es idéntico al alemán. No podría serlo, pues, la historia ni remonta su curso ni repite mecánicamente sus procesos. El fascismo italiano está al comienzo de una época cuya remate inicia ahora el alemán. En ese transcurrir histórico, el capitalismo monopolizador no ha permanecido estático en el cuadro de su crisis general, sino que ha sufrido las alternativas de crecimiento y de depresión que lo han conducido aceleradamente al callejón de su quiebra. La crisis se ha agudizado y el factor humano revolucionario se ha adiestrado en lucha constante, con los elementos de la reacción.

Esos dos momentos que condicionan al hecho fascista son:

1o — Un período de estabilización capitalista;

2o — Una época que marca el fin de la estabilización capitalista.

1o — El fascismo de la 1er. época es el que corresponde a Italia. Fué utilizado como instrumento de consolidación frente a la ruina del capitalismo con la cesación de las grandes ganancias, la pérdida de los mercados consumidores; la imposibilidad del sostenimiento de la aristocracia obrera; el resquebrajamiento económico político del sistema bajo la presión de las masas y la agudización de la lucha de clases. La burguesía, reaccionó, intentando restablecer el nivel económico de anteguerra y para ello hizo uso de una presión política y económica exasperada. Sabía que vivía momentos definitivos de su existencia y que el proletariado revolucionario se lanzaba a la conquista de las fábricas como un preludio a la toma del poder. La misma crisis, con el empobrecimiento pavoroso de la clase media urbana y rural y la desocupación de los ex-combatientes, le vino a proporcionar el material humano para cumplir su plan de resurgimiento.

Este plan consistía en la penetración del capital financiero en toda la vida económica del país para reducir las contradicciones internas, alimentando artificialmente las industrias y ayudando a los grandes propietarios del suelo. Acompañaba a ese plan general, la racionalización de la producción, la disminución de los salarios, la explotación de los consumidores, la estabilización del cambio, el equilibrio agrario. Su proyección internacional tuvo su expresión en el Plan Dawes. Ese período de comienzo de la estabilización capitalista necesitaba en el proletariado inmobilizado y un apastamiento del movimiento revolucionario. Su misión fué la de consolidar un régimen en quiebra y asegurar su ascenso ulterior, a costa del proletariado.

La historia sangrienta de Italia en esta última década es la demostración de cómo procedió la burguesía y cómo actuó el proletariado revolucionario, perseguido a diario por los "fascisti combattimenti".

El contenido del Fascismo Italiano, está dentro de ese momento, en que la sociedad burguesa empieza su desesperado esfuerzo por surgir de sus propias ruinas en un ciclo de consolidación que en 1929 inicia su descenso catastrófico. Y a este nuevo período corresponde, un nuevo y

angustioso esfuerzo del capitalismo que se hunde y que se aferra al Fascismo como arma temporaria que prolongue su agonia.

## FIN DE LA ESTABILIZACION CAPITALISTA

2o — El Fascismo, después de una trayectoria sangrienta en países pequeños como Lituania, Finlandia, Polonia, se adueña de Alemania. Pero las condiciones en que Alemania se desenvuelve y la situación internacional presente, son distintas a las de 1922. En estos diez años ha habido, a pesar del esfuerzo capitalista un proceso de lenta disgregación de la economía mundial. Los países se encerraron en un ambiente de exasperante nacionalismo económico, que llevó a límites inusitados el proteccionismo, las guerras aduaneras, las preferencias comerciales, la prohibición en la exportación de los cambios, la concurrencia rabirosa en los mercados coloniales y semi coloniales, la puja de los imperialismos, la tendencia a bastarse a sí mismo cada país (autarquía) y como reverso trágico, la caída del mercado interno, la exasperación guerrera y la carrera armamentista, dentro todo, en el marco trágico de la desocupación.

La lucha de clases movilizó a cientos de miles de proletarios, que respondían así a la ofensiva contra sus salarios, teniendo sus movimientos un contenido político.

La burguesía, desazonada con los primeros momentos de su crecimiento pasajero que finalizó a comienzos del 1929, intuye que inicia el proceso final de su desenvolvimiento. Ha terminado la estabilización y sus perspectivas son desoladoras. El nivel de la producción retrocede 30 ó 40 años. En Polonia casi un siglo. La crisis determina la desaparición de la aristocracia obrera, segura base de la social democracia y de la concepción liberal de la colaboración de clases. Con ella desaparece la era de las reformas sociales y del desenvolvimiento pacífico y las contradicciones internacionales plantean a la orden del día la amenaza de la guerra.

La crisis se internacionaliza. Devora el esfuerzo de racionalización, cuya consecuencia había sido la de aumentar los desequilibrios, al acrecentar las posibilidades de producción, frente a un mundo empobrecido.

El crecimiento de las contradicciones internas madura las fuerzas antagónicas, revolucionarias y contrarrevolucionarias. Y es en este ámbito que el fascismo alemán actúa, ya no como factor de consolidación burguesa, sino como elemento disgregador, como "fuente de aventuras y conflictos armados".

La raigambre del Fascismo está, pues, en la realidad económica. Su existencia se determina por la correlación de fuerzas, entre una situación objetiva y el valor y eficacia de la fuerza revolucionaria. Condicionado por circunstancias que derivan de la contradicción de un régimen descompuesto que intenta supervivir, trae en su seno, elementos disgregadores; no puede consolidar nada, pues él mismo es un proceso inestable y agitado por hondas oposiciones. Es la heterogeneidad, la contradicción, que no puede realizar la síntesis de los contrarios. La misma experiencia italiana demuestra la descomposición realizada no sólo en los cuadros de la milicia fascista, sino en las clases res-

guardadas por ella. El fascismo atomizó ascendió al poder corroido por las luchas internas.

Otros países, como Francia, iniciaron su estabilización sin fenómeno específico de fascismo estableciendo compromisos con sus partidos radicales de clase media y con la social democracia.

Conocida la trayectoria del fascismo, la fuerza inteligente del proletariado revolucionario puede destruir su marcha. No es pues inevitable, ni definitivo. Su desaparición no puede dejarse librada a su propio proceso de desagregación; no es automática. Necesita del empuje revolucionario para hundirse.

## COMPOSICION DE FUERZAS — SU NACIONALISMO

La organización que se crea para cumplir el esfuerzo del capitalismo, se gesta con elemento humano proveniente de diversas clases. En primer término una base, luego los dirigentes y detrás de éstos los financiadores. La base está constituida por elemento que el mismo capitalismo ha desclasado o largado a la desocupación: clase media urbana y rural proletarizada, burocracia hambrienta, ex-combatientes, desempleados y proletarios sin conciencia revolucionaria y sin esperanzas.

Los nexos que mantienen este compuesto heterogéneo son:

- La esperanza de una salida de su miseria a costa de otras clases.
- El pago de una cuota semanal a los componentes de las bandas armadas, las que tienen así resuelto momentáneamente y en forma precaria el problema del pan y vestido.

Los verdaderos valores históricos están en la masa que constituye la base y en los elementos de la gran burguesía industrial, financiera y agraria que ocupan en todo proceso fascista un plano oculto, pero que son los que dieron 20 tiras diarias a los "fasci" en su marcha sobre Roma y 4 marcos diarios a las S. A. de Hitler. Estas, durante el período previo a la toma del poder fueron vestidas y alimentadas, por Thyssen, Kirdorf, Berzig (automóviles), los capitalistas bávaros del tabaco y la cerveza y aun el apoyo de Krueger y Deterding.

Hay pues una forma exterior del fascismo y una fuerza interior, que es la que impele y dá significado histórico al proceso. La forma, son los cuadros de asalto; la fuerza, las clases dirigentes que usan ese instrumento con fines de salvación y de aniquilamiento de su enemigo (el proletariado).

¿Cómo actúan ambos factores? En los primeros momentos hay una apariencia de autonomía en los cuadros de asalto. La masa que los compone cree que ella

(Continúa en la pág. 8)



El rabino (al obrero):-Limpia tu alma... El burgués... mientras yo te limpio tus bolsillos.